



Anselm Grün, O.S.B.¹

Jonás: el bufón

El profeta Jonás es un hombre interesante. El jesuíta americano Patrick Arnold ve realizado en él el arquetipo del bufón. No sin razón ha originado la historia de Jonás tantas parodias humorísticas en los más diversos idiomas. La historia deja para muchos la impresión de que Dios tiene humor y de que Jonás se convierte a regañadientes en un bufón, de modo similar a lo que le sucede al payaso en el circo, que, de manera involuntaria, suele verse vuelto en las situaciones más cómicas. El poeta que escribió el relato de Jonás conocía sin duda el sentido del humor de Dios. El arte medieval representó con frecuencia al profeta Jonás como un hombre joven con la cabeza pelada. En muchas representaciones artísticas se hace perceptible la bufonería de esta figura bíblica.

Jonás recibe de Dios la misión de ir a Nínive y de amenazar a la ciudad con un juicio de castigo. Pero Jonás toma la dirección contraria. Huye de su misión. Más tarde lo justificará alegando saber que Dios era compasivo y que la amenaza no llegaría a efecto. Esto le irrita. Así que toma un barco que se dirige hacia Tarsis, en España. Durante la travesía se levanta una fuerte tormenta y el barco está a punto de naufragar. Los marineros echan a suertes para saber quién es el culpable de aquel desastre. La suerte recae sobre Jonás. Contra su voluntad, ha de confesar que huye de Yavé. Por orden suya, los marineros le arrojan al mar, e inmediatamente el mar comienza a tranquilizarse. Sin pretenderlo, Jonás convierte a los marineros. Estos ofrecen un sacrificio al Dios de Israel y le hacen promesas (cf Jon 1,3-16).

Un gran pez se traga a Jonás y lo vomita en tierra después de tres días. Se trata de una imagen frecuente en los mitos de héroes. El héroe es tragado por un monstruo, en cuyo interior se acrisola y madura. Nace de nuevo. Jonás recibe una vez más por parte de Dios la misión de ir a Nínive. Ahora obedece el mandato de Dios. Recorre la ciudad y proclama: «Dentro de cuarenta días Nínive será destruida» (Jon 3,4). Con gran sorpresa por parte del profeta, o mejor, con irritación, los habitantes de Nínive toman en serio su predicación y se convierten. Ha tenido éxito con su predicación. Pero él no se siente satisfecho. Hubiera preferido, sin duda, ver que la ciudad quedaba convertida en

¹ Anselm Grün, Monje y sacerdote benedictino alemán, nacido en 1945. Es doctor en Psicología, Teología y Ciencias empresariales. También es consejero espiritual y director de cursos de oración y meditación. Vive en la abadía de Münsterschwarzach (Alemania), de la cual es prior:

Abtei Münsterschwarzach

P. Anselm Grün

Schweinfurter Straße 40

97359 Münsterschwarzach Abtei

Tel.: 0049 (0) 9324/20 230

Fax: 0049 (0) 9324/20 231

E-Mail: Anselm.Gruen@Abtei-Muensterschwarzach.de

Internet: <http://www.abtei-muensterschwarzach.de/>

“La mitad de la vida como tarea espiritual.

La crisis de los 40-50 años”

Escrito por Anselm Grün, Carlos (trad.) Castro Cubells, Anselm Grün



escombros y ceniza. Lleno de irritación ante su imprevisto éxito como predicador de conversión, Jonás se queja ante Dios: «Ya sabía yo que tú eres un Dios clemente, compasivo, paciente y misericordioso, que te arrepientes del mal. Así que ya puedes, Señor, quitarme la vida, porque prefiero morir a seguir viviendo» (Jon 4,2-3). Es una reacción sorprendente. Desearía morir sólo porque los habitantes de Nínive se han decidido por la vida. La irritación de Jonás se hace aquí un poco humorística y grotesca. Jonás es como un payaso de circo que se obstina conscientemente en su enfado y su lamento, cuando hacia fuera todo discurre a las mil maravillas. Reacciona precisamente al contrario de como esperan los espectadores.

La bufonada sigue adelante en el libro. Jonás se dirige a las afueras de la ciudad, se construye una choza y se sienta a la sombra para observar lo que allí sucedía. Lleno de ternura, Dios se preocupa por el profeta y hace que crezca un ricino «para darle sombra y librarlo de su enojo» (Jon 4,6). Jonás puede incluso alegrarse de esto. Pero cuando un gusano roe el arbusto y este se seca, Jonás se desea la muerte. Y cuando Dios le pregunta si realmente le parece bien irritarse por la planta de ricino, la respuesta es tajante: «Sí, me parece bien enfadarme hasta la muerte» (Jon 4,9). Jonás es aquí como un niño pequeño que tercamente se acurruca en un rincón de la casa. Los mayores no pueden menos que contemplarlo con una sonrisa. No lo toman en serio. Quizá ni siquiera Jonás toma en serio su comportamiento desorbitado. Representa una tragedia aun sabiendo en sus adentros que se trata propiamente de una comedia.

El libro de Jonás es para mí algo más que una mera confirmación de la «voluntad salvífica universal de Dios, sin ninguna clase de barreras», como se dice en las palabras introductorias de la traducción ecuménica. A mí me resulta saludable precisamente la forma humorística de este libro. Introduce el humor en la relación con Dios. No toma demasiado en serio ni la predicación ni el comportamiento de Jonás. Siempre que los hombres toman con demasiada seriedad todos sus planes, siempre que trabajan con obstinación por hacerlo todo correctamente, su vida termina siendo aburrida. Les falta la sorpresa y la vitalidad. El humor es condición indispensable para que uno pueda aceptarse a sí mismo con serenidad. Y nos impide también perseguir una espiritualidad demasiado seria. Nuestros libros espirituales respiran a veces excesivo patetismo. El libro de Jonás no conoce el patetismo, igual que no lo conoce tampoco el bufón. El bufón desenmascara el patetismo como huida de la realidad de nuestra vida, que frecuentemente es banal y mediocre. El humor es la aceptación de la mediocridad y la cotidianidad, pero una aceptación amorosa y serena, no con los dientes apretados. Esto lo aprecié siempre en mi padre. Cuando algo salía de forma diversa a como había pensado, en lugar de enfadarse se reía. Cuando nuestro negocio iba mal y mis padres no podían regalarnos muchas cosas por Navidad, mi padre lo compensaba explicando pacientemente, por ejemplo a mi hermana pequeña, lo hermosas que eran las muñecas sin pelo. Mi hermana, en esta ocasión, quedó poco convencida de la explicación, y no tardó en arrojar la muñeca al rincón. -Mi padre hizo un nuevo intento, pero tampoco tuvo éxito. Sin embargo, no regañó a mi hermana. Se echó simplemente a reír. La testarudez de mi hermana anuló sin duda sus dotes discursivas.

Hay tres imágenes arquetípicas de bufón. Por una parte está el bufón tetramorfo, como el coyote entre los indios. Hoy, en muchas películas de dibujos animados, el bufón, en forma de animal, celebra su triunfo y hace reír a los espectadores. Según C. G. Jung, el bufón tetramorfo nos hace recordar nuestra brutalidad primitiva. Mientras nos hace reír, nos está llevando con humor a decir sí a nuestro instinto animal. Quien

“La mitad de la vida como tarea espiritual.

La crisis de los 40-50 años”

Escrito por Anselm Grün, Carlos (trad.) Castro Cubells, Anselm Grün



reniega de su parte animal se verá cada vez más dominado por ella. El bufón tetramorfo nos enseñará la sabiduría, como sucede en muchos cuentos con los animales.

Con frecuencia se presenta el bufón en forma humana, y nos desvela nuestras sombras. Es como un despertador humano que suena una y otra vez, precisamente cuando nos sobreviene la tentación de identificarnos con nuestro papel. No nos permite que nos acostumbremos a algo.

El bufón es, finalmente, una figura espiritual. Nos preserva de vanagloriarnos de nuestra fe y de situarnos por encima de los demás. Nos recuerda que no somos más que hombres. «El humor, que permite a uno reírse de sí mismo, es un rasgo característico de una fe sana; la mojigatería rígida domina, por el contrario, en la religiosidad enfermiza»². En la Edad media, la Iglesia celebraba una fiesta de bufones. Había un niño obispo y un Papa bufón. Es indudable que la religión necesita bufones para no desviarse hacia el dogmatismo o hacia palpitaciones fundamentalistas basadas en la tradición.

Los griegos tenían a Hermes como bufón divino. Era el más hábil embustero. Ya el día de su nacimiento robó el pequeño Hermes a su hermano Apolo los bueyes. Cuando Apolo, con su sabiduría, llega hasta la gruta de Hermes a través de unas huellas cuidadosamente borradas y sospecha allí del robo, disculpa a Hermes. Siendo un niño pequeño, envuelto en pañales, él no lo consideró como un robo. Quien en su interior entra en contacto con Hermes se distinguirá por su tendencia a la broma, por su astucia y por su capacidad de cambiar su figura. Como todo arquetipo, también este tiene dos caras. Quien se deja dominar por este arquetipo se convertirá en ladrón lleno de fantasías y en astuto embustero. Pero Hermes era también entre los griegos el director espiritual. Comprende los enredos del alma y es el único dios que vigila continuamente los tres espacios: el cielo (Olimpo), la tierra y los infiernos. Tiene acceso a los conocimientos espirituales más profundos. Desciende al abismo del Hades, al mundo de las propias sombras, para traer a la luz todo lo que está escondido en lo más profundo de nosotros mismos. Este es el verdadero alcance y significado del bufón divino: desvelarnos de forma humorística la propia verdad y darnos valor para descender con humildad (*humilitas*) al reino tenebroso de nuestra alma para sacar a la luz todo lo que deseamos eliminar.

Cuando los hombres se reúnen, se ponen con frecuencia a contar chistes. Las mujeres se extrañan a veces de que puedan reírse con chistes tan superficiales o groseros. Pero los hombres sienten la necesidad de gastarse bromas. Aun cuando esos chistes sean a costa de las mujeres o de los poderosos, se expresa así la necesidad de no tomar la vida demasiado en serio, de abandonar el duro mundo de la profesión, de dejar el patetismo de una espiritualidad rígida, que se toma demasiado en serio a uno mismo. El humor es un rasgo propio de la masculinidad. El hombre necesita dentro de sí al bufón para vivir a gusto en este mundo. Sin el bufón, se enojaría cada vez más ante la situación. Pero, naturalmente, el bufón tiene también una parte sombría. Puede convertir todo en broma y desentenderse de toda responsabilidad. Necesita siempre combinar ambos polos: la disposición a luchar contra toda clase de injusticia en el mundo y la libertad interior que el bufón representa frente a todo. El verdadero bufón desenmascara toda falsedad e injusticia en el mundo. Y esta acción conlleva con frecuencia más fuerza que el encontronazo violento. Quien lucha encarnizadamente contra algo sucumbe a

² P.M. Arnold, *Männliche Spiritualität. Der Weg Stärke*, Munich, 1991, 215

“La mitad de la vida como tarea espiritual.

La crisis de los 40-50 años”

Escrito por Anselm Grün, Carlos (trad.) Castro Cubells, Anselm Grün



veces en la batalla y no sigue adelante. Quien desenmascara la injusticia arrebatada a esta todo su poder. El humor es una fuerza subversiva. De ahí que los estados totalitarios teman tanto al humor. Pero los políticos prefieren seguir presentándose con gran patetismo. Se hace necesaria la función crítica del bufón, que desenmascara el patetismo como intento de manipulación.